

Los detectives del río Ina y el misterio del Granero Blanco

Era un lunes de noviembre. Gabryś volvía de la escuela a última hora de la tarde. Siempre le gustaba detenerse en el puente para observar a los patos que viven junto al río Ina. Los contaba y siempre comprobaba si estaban todos. Ya le preocupaba cómo se las arreglarían en invierno, cuando el río empezara a congelarse. Se quedó así un rato, o quizás más...

Se cansó y se sentó en la pared. De repente vio algo extraño en el río, pero no se asustó. Se acercó más y más. Un castor salió del río y preguntó a un niño:

- Hola, ¿quién eres?

- Soy Gabryś - respondió el chico. - ¿Y cuál es tu nombre?

- Soy beaver Bartek. ¿Y cuántos años tienes? - preguntó el castor.

- Yo tengo ocho años, ¿y tú, Bartek? - preguntó Gabryś, que aún no podía creer que estaba hablando con un castor de verdad, del que había oído hablar muchas veces a la profesora de la escuela.

- Yo también tengo ocho años, pero mi familia tiene setecientos cincuenta y ocho.

- ¿Cómo es posible? - preguntó el castor Bartek.

El castor había subido a la orilla del río Ina para estar más cerca de Gabryś porque el chico le parecía simpático y educado, y Bartek quería hacer amistad con alguien.

Su mojado, húmedo y grueso pelaje y su gran cola brillaban a la luz de la lámpara. Y Gabryś abrió los ojos en asombrado.

- Hace mucho, mucho tiempo, mi familia llegó al río Ina", empezó a decir el castor Bartek. Mi familia vive aquí y construye diques. Estos diques son enormes. Debes saber que el río Ina es largo y puede albergar a treinta familias de este tipo. Y mi feliz familia vive junto al dique, detrás del cuarto puente. Somos cinco. Pero detrás del quinto puente viven mi abuela y mi abuelo y la madre de mi abuela, por tanto, mi bisabuela. Viven lejos de la ciudad porque no les gusta el ruido. Aquí han cambiado muchas cosas desde que eran niños. Los robles y los pinos han desaparecido. Sólo por la noche, cuando la ciudad se duerme, vienen a sentarse en la orilla del río Ina, bajo el Granero Blanco. Lo que más les gusta –continuó el castor Bartek– es encontrarnos sus nietos, el viejo, viejo secreto que el Granero Blanco esconde hasta hoy. Cuando la abuela era pequeña, escuchó este cuento de su abuela, y su abuela de su abuela.

- Es muy interesante –, dijo Gabryś, - pero ¿cuál es el secreto verdadero? –

- ¿Me ayudas a abrir la puerta del granero? - preguntó Bartek. - Quizá descubramos si hay un tesoro escondido en el Granero, como dice la bisabuela.

- ¡Tesoro, eso es increíble! - dijo Gabryś, sorprendido. - Vamos, Te ayudaré a acercarte a la puerta. ¡Seremos verdaderos detectives! Y Gabryś ayudó a Bartek. Encontraron un lugar sombreado y Bartek empezó a contar longitudes con su cola.

- Siete colas a la derecha de la puerta debe haber un mensaje oculto - dijo.

Gabryś miró atentamente cada fisura de las viejas paredes y vigas del Granero. Encontró un rollo de tela metido en el agujero y cubierto con una piedra blanca. Se inclinó hacia Bartek y leyó lo que había en el bulto:

Si quieres abrir la puerta, sólo si encuentras los códigos.

El primero - el número de una escuela desaparecida, el segundo - las iglesias parroquiales, el tercero no podrás contarlo antes de que termine la canción de la vida. Si sumáis los números correctamente, llamaréis a la puerta muchas veces, cuando el Contador llame a la puerta, el Granero escuchará.

Gabriel miró a su amigo castor. Bartek se puso triste y dijo:

- Pero no soy tan bueno contando. Me voy al dique, como dice papá.

- No te preocupes, Bartek, esta tarea es fácil. ¡Son 72-100! En Goleniowo no hay escuela número 7, hay dos iglesias parroquiales y la canción de la vida es "Sto lat" ("Feliz cumpleaños"). Cuando sumamos todos los números, ¡obtenemos diez! ¿Ves lo fácil que es? Así que llamemos a la puerta diez veces. Y así lo hicieron. Bartek, el castor encantado, golpeó diez veces con su cola la enorme puerta del Granero. El chico y su amigo pensaron que no saldría nada, pero al cabo de un rato, la puerta del Granero crujió y el oxidado candado se soltó de la cerradura. Gabryś y Bartek entraron. Estaban un poco asustados porque el interior estaba muy oscuro, pero superaron el miedo porque en algún lugar les esperaba un secreto, o tal vez un tesoro... Gabryś sacó una pequeña linterna de su mochila, que llevaba con sus llaves, junto con un colgante reflectante.

Iluminó con su luz el suelo y las paredes del Granero. En una esquina todavía había dos barriles y sacos de grano podridos mas junto a ellos había remos del engranaje que Gabryś había visto en la Casa Amarilla y algo que debía ser una vieja vela. Una sola moneda blanca yacía en el suelo entre las piedras. "Supongo que se supone que ese es el tesoro", pensó Gabryś, un poco decepcionado. Bartek también miró con curiosidad el oscuro interior, pues ni él ni sus parientes habían estado nunca en un lugar tan inusual. En el otro extremo de la habitación, ambos observaron otro cofre, un poco más grande que una maleta. Estaba cerrada con llave, pero Bartek consiguió

abrirla rápidamente. Con sus afilados dientes, sacó cuatro largas uñas. Gabryś levantó la tapa y sacó un largo rollo de papel amarillento. Comenzó a leer. Aunque las palabras estaban escritas de forma un poco extraña, lo hizo bastante bien, porque había sacado buenas notas en lectura en la escuela:

Mis Nietos e Hijos de Nietos. Cuida este hermoso lugar ubicado en un claro del selva salvaje. Cuida la limpieza del hermoso río por el que pasan los barcos, donde viven los peces, donde viven las aves y la caza, donde el agua da vida y saciar su sed. Al que acuden por la noche el corzo, el ciervo, el jabalí y el lobo sobre el que caza el águila y sobre el que vive el castor. Pasar a los demás este precioso tesoro. Porque la naturaleza sin el hombre puede vivir, pero el hombre sin la naturaleza ...pero el hombre sin la naturaleza no puede vivir.. Tu padre y tu abuelo, el príncipe Barnim I.

Gabryś ya sabía qué tesoro había descubierto gracias a su amigo y al detective del río Ina. Lo que hizo con el tesoro es una incógnita.

